

## **Encuentros ecosocialistas de Ginebra del 24 al 26 de enero 2014**

### **Resumen del taller : « Buen vivir, bien-estar y cultura »**

**Coordinadores : Mathieu Menghini et Gilles Godinat**

*Este informe resume los puntos de acuerdo esenciales en el debate surgido del taller.*

La dimensión cultural es una necesidad vital para los seres humanos que han de comunicarse para organizarse en sociedad y producir lazos sociales para sobrevivir. Esa necesidad cultural emana al mismo tiempo de la dependencia que se produce durante la infancia y de nuestra propia interdependencia a lo largo de la vida.

La cultura debe definirse como un conjunto de herramientas, mayores que aquellas ligadas a una sola creación artística. La misma reagrupa el conjunto de representaciones sociales, de ritos y de códigos sociales, de sistemas de valores de referencia, la ideología, entre otras cosas.

Sobre los objetivos generales de una política cultural ecosocialista, más que privilegiar un enfoque específico, se hace indispensable valorar una dinámica de enfoques complementarios : la cultura como herencia y patrimonio que nos permite comprender el mundo en el que vivimos y analizarlo de manera crítica, la democratización del acceso a la cultura para evitar su bunkerización elitista, el estímulo a la experimentación y a la exploración innovadora, y finalmente la democratización del hecho cultural mismo, mediante la valoración de los potenciales creativos.

Sobre el sentido profundo de nuestro método cultural, se trata en primer lugar de salir de las lógicas de acumulación, de la posesión privada, del tener, para así poner en valor el buen vivir, el saber estar (respeto de los demás, de la naturaleza...), del vivir juntos, la convivencia. Nuestro concepto de la cultura se inscribe en el marco más general de la defensa de los bienes comunes, contra las lógicas de la mercantilización y de las leyes del mercado.

En primer lugar, sobre la cuestión del tiempo : nuestro concepto común implica la necesidad imperiosa de la reducción masiva del tiempo de trabajo para así liberar del consumismo un tiempo reconquistado y, en el mismo movimiento, liberar el trabajo mismo, desalienarlo. Un espacio amplio se abre con la reflexión crítica sobre el trabajo en sentido general, como actividad (el hacer), y en el sentido de aquello que producimos (en el taller « ¿qué producir ? ») y el trabajo como riqueza (el saber hacer y la satisfacción del trabajo bien hecho), y su rol central en la vida social.

En segundo lugar, se trata de descolonizar el imaginario colectivo, redefinir los términos, los modelos, del mismo modo que el feminismo nos lleva a redefinir la igualdad (intervención introductoria de Yayo Herrero). Se trata de un espacio teórico vasto en torno a las múltiples contradicciones del sistema capitalista : del punto muerto del productivismo a la división del trabajo, pasando por todas las formas de dominación masculina.

Finalmente, hay que resaltar la importancia de la formación y de la educación, de la dimensión colectiva a reapropiarse reinventando nuevos espacios, dejando sitio al placer en sus múltiples dimensiones, con objeto de favorecer así el crecimiento de un movimiento social que deseamos.

La temática de la salud ha sido abordada de una manera más sucinta, resaltando las dimensiones colectivas esenciales, tanto del lado de los determinantes sociales, como de la necesidad de respuestas contra las múltiples desigualdades, la sanidad como bien común y no como capital del que cada uno somos responsables individualmente. Se hace fundamental recordar que hoy ya tenemos los medios de

satisfacer las necesidades de base de la humanidad en materia de salud. Se trata también de superar las lógicas de privatización, ligadas a las restricciones presupuestarias en los servicios públicos, a las reducciones de prestaciones en dichos servicios. A todos los niveles, debemos salir de la lógica de mercantilización de la sanidad y los cuidados.